



VIII

*Jesucristo Sacramentado,
único Pastor por excelencia de los individuos
y de las sociedades.*

*Ego sum pastor bonus.
Yo soy el buen Pastor.*

JOAN. X, 11.

Habéis visto á un hombre de larga cabellera, vestido de rica púrpura, puesto de pie ante unos dioses mitológicos, á quienes ofrece pan y viandas, confeccionadas con humanos é irracionales seres, que para nada se cuida de la moralidad pública ni privada, ni de las angustias de su mísero pueblo, cuya religión jamás se ocupa del espíritu, y cuyo lema podría ser, *la síntesis del sibaritismo?* Pues, es el sacerdote, es el pastor pagano.

¿Habéis visto á un hombre de cara enjuta y color amarillento, con el estigma de la reprobación en su frente, vestido de lino y adornado de valiosa pedrería, con el racional ante el pecho, que simula ofrecer sacrificios al Dios verdadero, al paso que acuchilla á sus profetas; cuyos dogmas torturan el corazón, y su moral chupa insensible la sangre del hermano con la usura; que pasa indiferente ante el enfermo postrado en el camino, y cuyo lema podría decirse que es *la síntesis del egoísmo?* Pues, es el rabino, es el pastor judío.

¿Habéis visto á un hombre de semblante severo, corona-

do con abigarrado turbante, ceñido de faja de color y tendido su blanco jaique al viento, predicar el odio y el exterminio de los pueblos no creyentes como él, cuyos fabulosos dogmas y moral sensualista favorecen la inercia del entendimiento, la impotencia de la memoria y la degradación de la voluntad; cuyo progreso es la esclavitud más denigrante, y cuyo lema podría fijarse en *la síntesis de la barbarie?* Pues, es el cadí, es el pastor mahometano.

¿Habéis visto á un hombre con traje semilitúrgico, seguido de su prole, predicar desde la tribuna de su templo una doctrina que no cree, y profesar una moral acomodada á las exigencias de las pasiones más furiosas, cuya secta carece de altar, de sacrificio, de sacramentos y de sacerdocio, cuyos esfuerzos por remediar las humanas miserias son nulos, aunque bien retribuidos, y cuyo lema no es más que *la síntesis de la revolución?* Pues, es el ministro, es el pastor protestante.

¿Habéis visto á un hombre de rostro avieso, ceñido de mandil y armado de escuadra y flamígera espada, entre las sombras de fúnebre estancia, celebrar *tenidas* revolucionarias en las que invoca á Lucifer y le promete conquistar para su reino el mundo entero, no importándole emplear para el efecto el cuchillo, el veneno y la calumnia y cuantos medios abortó el infierno en una cabeza trastornada y un corazón corrompido; sin dogma, sin moral, sin ley, sin humanidad y sin sentido común; riéndose del orden, de la virtud, de la ciencia y de la desgracia ajena, y cuyo lema podría escribirse: *la síntesis del caos?* Pues, es el venerable, es el pastor masón.

Mas la humanidad no puede seguir así, porque tiene afeciones, tiene defectos, tiene miserias; está postrada y anhela levantarse, y los pastores mencionados son impotentes para ponerla en pie y guiarla cual conviene. No puede el gentil, porque no ha pensado tender la mano al desvalido; ni el judío, porque no quiere; ni el muslime, porque no sabe; ni el protestante, porque no le importa; ni el francmasón, porque apetece el mal y se goza en el infortunio. Luego la

humanidad debe tender sus ojos tristes y llorosos á otras regiones más puras, más altas, donde encontrar pueda un Pastor competente, un Pastor bueno que, á través de los derroteros de esta vida, le conduzca á su verdadero término.

2. Yo levanto mi vista y, en medio de tantos hombres que se dicen sabios, que se apellidan hábiles, que se califican buenos, y en los que no hallo más que una infernal algarraba, una confusión espantosa y la universal degradación, veo una luz que me señala el camino del sagrario, que es el sendero del cielo, y en su fondo hallo un Ser, que es la verdad, el camino y la vida; (1) es Jesucristo Sacramentado que á voces llenas nos grita: «Yo soy el Buen Pastor, que da la vida por sus ovejas». En efecto, Jesucristo la ha dado de un modo satisfactorio; luego *Jesucristo es el Buen Pastor, el Pastor único de los individuos y de las sociedades* en cuanto que nadie como Él ha derramado tan libremente la sangre por los hombres. Indispensable es por consiguiente que estudiemos en este lugar tales conceptos, y veamos cómo Jesucristo continúa en la Sta. Eucaristía el Ministerio expresado, valiéndose para el efecto del Sacerdocio católico por Él establecido, único que puede conducirnos á nuestro verdadero destino.

§. I.

Si de la materia nos hemos de remontar á la comprensión del espíritu, si de lo temporal á la creencia de lo eterno, si de lo finito á la inteligencia de lo infinito; en una palabra, si de todas las innumerables bellezas que, pasmados, admiramos en el universo, hemos de venir en conocimiento de su Divino Autor, evidente es que, al querer ocuparme de que Jesucristo en la Santa Eucaristía es el Buen Pastor, no tengo más que fijarme en el oficio pastoril que en la naturaleza se ejerce y él me señalará como en un extenso mapa lo que debemos considerar en Jesucristo eucarístico. Y en efecto, ¿qué es lo que practica un pastor del campo respecto de sus

(1) Joan. XIV, 6.

ovejuelas? Las ofrece pastos saludables, las aparta de rebaños contagiados, cuida de que no se le extravíen, busca con afán las extraviadas, las defiende de las voraces fieras y las trata con mansedumbre. En suma: ejerce sobre ellas solicitud esmerada. Estos diversos trabajos me servirán como de sólida base para mostrar desde ella á Jesucristo Sacramentado que como Buen Pastor practica los propios ejercicios.

3. Él es el Buen Pastor: los vates sagrados le habían anunciado repetidas veces al pueblo de Israel, mostrándolo como salvador de su grey, (1) como apacentador de su rebaño (2) y único Pastor que conduciría mansamente á los hombres, figurados en las ovejas, á lugares seguros, (3) donde seestearían al mediodía (4) de la gracia, y terminaría su dulce ministerio llevándolas al lugar postrero del cielo (5). Ved por qué la Esposa de los Cánticos, deseosa de ser conducida por el Hijo de Dios, pregunta (6) dónde apacienta sus rebaños Jesucristo para agregarse á su número; y el mismo Esposo divino le contesta que siga las pisadas de las caracterizadas ovejuelas del Salvador, que ellas la conducirán seguramente al redil del Pastor eterno. En medio de las edades apareció entre los hombres Jesucristo, el solo Pastor (7) que debía suscitar el Padre para congregar y apacentar á las ovejas, diseminadas por todas partes con tantos errores y pecados como entonces lugar tenían; y ved ahí por qué no extraña que Él, sentado en medio de apiñada muchedumbre, propusiese esa bella parábola idílica, por la cual se ofrece á sí propio por Buen Pastor á quien los hombres deben seguir en sus operaciones sociales y privadas.

4. Jesucristo no se contenta con anunciar á las turbas el futuro ministerio que debía desempeñar cerca de la humanidad, porque ésta podía tenerle por iluso ó por soberbio; mas Él enseña sus divinas credenciales, que son sus admira-

(1) Ezeq. XXXIV, 12.
 (2) Jerem. XXIII, 4.
 (3) Cant. I. 6.
 (4) Ezeq. XXXIV, 22.
 (5) Id.
 (6) Cant. loc. cit.
 (7) Ezeq. XXXIV, 23.

bles obras, y las asegura que el portero, (1) que es Dios, le ha abierto á Él la puerta del redil para que entre y tome posesión del aprisco; que no es como los salteadores que escalaron las paredes del aprisco para robar las ovejas, las cuales iban tras sus robadores á viva fuerza, sino que en cuanto Él entró en el redil y las ovejas oyeron su divina voz le siguieron gustosamente á todas partes; que en fuerza de su Oficio dará la vida por su grey; y como no hay mejor amigo que el que derrama su sangre por el amigo, la efusión de la suya será el mejor documento irrefragable de que no miente; esto es, de que es el Único y el Buen Pastor de los hombres.

5. Efectivamente; Jesucristo jamás ha desmentido sus palabras, dejando de realizar sus bellas promesas; y en todo tiempo continúa ejerciendo el placentero oficio de Buen Pastor desde la Augusta Eucaristía, donde nos ofrece los nutritivos y agradables pastos de su Cuerpo y Sangre. Te colocaré en un lugar de pastos (2). Esta profecía que el Eterno había anunciado en todo tiempo, ha sido realizada en la Santa Eucaristía, al decir el real profeta, refiriéndose á Ella: «Me ha colocado en lugares de pastos (3)». Y, ¿cuáles son estos santos lugares sino los templos en los que florece la Divina Hostia, pasto espiritual del cristiano (4)? ¡Ah! Con razón ha declarado el salmista que nosotros somos ovejas de su pascua (5), esto es, que pertenecemos al redil eucarístico donde Jesucristo mismo nos apacienta de sí propio. Y esto que jamás se ha oído en nación ninguna; y esto que nunca pudo llevar á cabo ningún pastor ordinario: ser pastor y pascua al propio tiempo de su rebaño, lo ha realizado el adorable Salvador, haciendo un esfuerzo supremo para guiarnos mejor en nuestra peregrinación al cielo. Con verdad que Jesucristo podía haber sido asimismo nuestro Buen Pastor, ofreciéndonos las riquezas de su gracia y muriendo

(1) Joan. X.
 (2) Ezeq. XXXIV, 13.
 (3) Ps. XXII, 2.
 (4) Joan. VI.
 (5) Ps. LXXXVIII, 13.

por nuestra salud, mas no se satisfizo con estas mercedes; su amor, creciendo como el sol, á medida que se adelanta al mediodía, llegó á presentarnos sus propias Carnes por comida, y dispuso que de su pecho divino brotase una fuente clarísima que con sus inagotables raudales, formados de su misma Sangre, bebiesen sus ovejuelas hasta embriagarse (1). En este aprisco eucarístico no falta el Pastor, no faltan los pastos: quienes faltan son los hombres desgraciados que, ávidos de sensuales placeres, y quizá dominados por ellos, tienen hastío de la Comida sagrada. Algunos, remedadores de los hebreos peregrinantes (2), suelen repetir: ¿de qué saciaremos nuestro apetito? ¿qué deleites nuevos habrá para que nosotros los probemos? Pero desde el fondo del sacrario sale una voz potente que dice: Tomad y comed, porque éste es mi cuerpo (3). Si; probemos esta saludable comida que siempre es nueva, porque es el mismo Jesucristo que es de ayer, de hoy y de siempre; probémosla, porque ciertamente contiene la suavidad de todas las delicias (4).

6. Se ha dicho, y con mucha razón, que no hay peor cosa que un mal amigo, ya que ha de ser causa de la perdición de su compañero; y como Jesucristo vino para la salvación de los hombres, he ahí por qué fulmina terrible excomunión á los traidores á su causa, que son también los traidores á sus hermanos. Al modo que el pastor vela para que no estén en contacto las buenas con las apestadas ovejas, procurando separar aquéllas de éstas en su caso; del mismo modo, Jesucristo, buen Pastor de las almas, nos exhorta y hasta nos ordena que nos guardemos de los hombres malos (5); que entre nosotros y ellos exista fuerte muro de separación, no sea que sus vicios y errores nos inficionen. Y ahora que como nunca, la atmósfera social se halla cargada de vapores insanos; ahora que como nunca se ha

(1) Cant. V, 1.
 (2) Exod. XVI.
 (3) Math. XXVI, 26.
 (4) Sap. XVI, 20.
 (5) Math. X, 17.

enronizado el error é impera el vicio, ahora debe ser cuando nosotros debemos huir con el afecto de este mundo, para no respirar su pestilencial ambiente, y refugiarnos al lado de nuestro querido Jesús Sacramentado.

7. Pero, el pastor bueno cuida de que no se le extravíe ninguna res, porque todas son suyas, porque á todas las profesa gran ternura; así Jesús, desde el aprisco del Sacramento, vela con mirada penetrante para que ninguno de sus redimidos perezca, pues vino para que obtuvieran vida y la tuvieran con gran abundancia (1); los hombres somos suyos, Él nos compró con precio infinito, valemos las gotas de su Sangre, y nos ama necesariamente con amor eterno, con amor infinito, ¿cómo, pues, no ha de cuidar de nosotros? De noche, mientras pagamos el tributo á la naturaleza, rindiéndonos al sueño, y de día, mientras entregados á las faenas de nuestra profesión sustraemos un tanto nuestro espíritu á las cosas del cielo, cuando parece que estamos alejados del Pastor divino, entonces es cuando Jesucristo, en bella frase de su profeta (2), «recoge con su brazo á los corderos y los alza en su seno;» entonces es cuando estamos mejor defendidos, porque nuestro Buen Pastor nos tiene de su mano y nos acaricia con sus labios y nos estrecha suavemente contra su Corazón. Jesucristo ha de poner en movimiento sus omnipotentes fuerzas para que ninguna oveja suya se extravíe; y cuando contra su voluntad esto sucede, cuando el hombre, desoyendo los consejos de Dios, prefiere escuchar el canto de sus enemigos, las sirenas, yéndose tras sus infieles pisadas ¡Ah! entonces, no creáis que el Salvador se contenta con derramar lágrimas estériles, cual gimen en el día muchos católicos cobardes que, viendo que sus trabajos no responden á sus deseos, se arrinconan, se cruzan de brazos y, puestas las manos ó el pañuelo sobre el rostro, gimen neciamente, sin atreverse á impedir el paso al enemigo y á restarle fuerzas, esas fuerzas que fueron suyas, no: Jesucristo sale del Sagrario y

(1) Joan. X, 10.

(2) Isai. XL, 11.

vuela á buscar la oveja perdida, trabaja por restarla al enemigo y sumarla á su rebaño. ¿Qué hombre de vosotros habrá, preguntaba el Salvador á los fariseos que murmuraban de Él porque recibía á los pecadores, que si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deje las noventa y nueve en el desierto, á buen recaudo y no vaya á buscar la que perdió hasta que la halle (1)? ¡Tremenda acusación que se levantará en el tribunal de Dios contra los que no les importa perder á un hermano que se sumió en la culpa ó en la herejía, y no tomaron por norte de sus procedimientos los procedimientos del Salvador para ir en busca de los pecadores y de los apóstatas! ¿Qué son y significan las parábolas del Hijo pródigo, la de la dracma perdida y ésta del Buen Pastor, sino la expresión fiel de la misericordia infinita, de la solicitud inmensa de Jesucristo por hallar los pecadores y devolverlos al aprisco? que no hemos de ser insensibles al infortunio espiritual de nuestros hermanos, sino compadecernos de ellos y proporcionarles su remedio; que no hemos de permanecer estacionados en culpable indiferencia y en frío egoísmo, sino volar en aras de la actividad y del sacrificio, como vuela Jesucristo Sacramentado en alas de su amor á buscar los indigentes en sus propias casas cuando se les da á los mismos por Viático.

8. Y ¿creéis por ventura que cuando el Redentor ve premiados sus esfuerzos por haber aportado la oveja extraviada á su redil, creéis que la da con el cayado, que la mira con ceño ó que profiere contra ella palabras irritantes? Oid al mismo Jesús, que bien merece ser oído: «La pone gozoso sobre sus hombros y viniendo á casa llama á sus amigos y vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién porque he hallado mi oveja que se había perdido: y yo os aseguro, añade, que habrá más gozo en el cielo por un pecador que hiciere penitencia que por los noventa y nueve justos que no la han menester». Y no creáis, no, que termina en esto el gozo del Salvador al haber hallado su oveja, sino que celebra un con-

(1) Math. XVIII, 12.